

# Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA • DELEGACIÓN DE M.C.S. • AÑO XXVI - Nº 579 • 16-30 SEPTIEMBRE 2017



**“A veces vamos como perdedores, casi pidiendo perdón por creer. Hay que recuperar la alegría de vivir nuestra fe”**

“Iglesia en Soria” entrevista a Mons. Jesús Ruiz Molina en su *localidad de adopción*, La Olmeda, a pocas semanas de su Ordenación episcopal.

## Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.

San Juan, 5 - 42002 Soria

Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: [mcs@osma-soria.org](mailto:mcs@osma-soria.org)

[www.osma-soria.org](http://www.osma-soria.org)

D.L.: SO-255/90

Impr. GRAFICAL, S.L.

Manuel Blasco, 8

42003 Soria

## PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.

Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.



Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)

El Burgo (103.9 FM)

Medinaceli (94.0 FM)





# CELEBRAR LA FE



JULIÁN CALLEJO

## SEPTIEMBRE, 17: XXIV Domingo del T. O.

Eclo 27, 30-28, 7 ♦ Rom 14, 7-9 ♦ Mt 18, 21-35

En la lectura evangélica de este domingo proclamamos el final del cap. 18 del texto de San Mateo, el discurso de la comunidad; es un regalo de Dios, en este principio del curso pastoral, esta reflexión sobre la comunidad que Jesús quiere. Si ser cristiano comporta la actitud del perdón constante, resulta muy evidente que la comunidad cristiana debe ser un lugar modélico en este sentido. Y se podría decir que, según los criterios del Evangelio, si dentro de la comunidad cristia-



na sus miembros no son capaces de tener ese espíritu de perdón mutuo significa que poco cristianismo verdadero debe haber ahí. Si repasamos las narraciones evangélicas nos daremos cuenta de que

esta actitud de perdón aparece a menudo como una de las actitudes que determinan si realmente se ha cruzado el umbral del seguimiento de Jesús o no se ha cruzado aún.

## SEPTIEMBRE, 24: XXV Domingo del T. O.

Is 55, 6-9 ♦ Flp 1, 20c-24.27a ♦ Mt 20, 1-16

En la fe cristiana hay una verdad fundamental: Dios quiere que todos los hombres se salven. En medio de las convulsiones humanas, Dios se hace presente y da la mano a los hombres; de tal manera es así que los hombres nunca han quedado abandonados a sí mismos. Dios salva siempre: confecciona unas túnicas para Adán y Eva, se dirige a Caín para protegerlo, elige a Abraham, salva al pueblo oprimido, envía emisarios, etc. Y el designio de salvar a los hombres culmina en Jesucristo. Ahora bien, la salvación -gratuita y libre por parte de Dios- no se realiza sin la cooperación del hombre pues la llamada divina pide una respuesta. El hombre se convierte en actor de la salvación a medida que acepta el *contrato de trabajo*.



JESÚS RIVERA

# YOUCAT

tus preguntas sí tienen respuestas



PRIMERA SECCIÓN:  
PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA,  
QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS  
AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

### Capítulo II: La comunidad humana. El bien común y la justicia social

(n. 327-329)

El bien común se da allí donde se respetan los derechos fundamentales y donde las personas pueden ejercer en libertad su desarrollo espiritual y religioso. El bien común significa que las personas puedan vivir en libertad, paz y seguridad (cfr. n. 327). El criterio para alcanzar el bien común lo delimita la protección de los derechos de la persona y de las células menores de la sociedad, como por ejemplo la familia. El centro de atención para el bien social debe ocuparlo siempre la persona: *"Sin duda han de considerarse elementos intrínsecos del bien común las propiedades características de cada nación; pero estas propiedades no definen en absoluto de manera completa el bien común. El bien común, en efecto, está íntimamente ligado a la naturaleza humana. Por ello no se puede mantener su total integridad más que en el supuesto de que, atendiendo a la íntima naturaleza y efectividad del mismo, se tenga siempre en cuenta el concepto de la persona humana"* (Juan XXIII, *Pacem in terris* n. 55).

Trabajar por el bien común supone asumir responsabilidades en favor de los demás (cfr. n. 328). El ser humano tiene esta dimensión de apertura a las necesidades del otro. Trabajar por los demás no es el resultado de un esfuerzo voluntarista o de una decisión consensuada políticamente. Resultan conmovedores ciertos gestos de caridad desinteresada que brotan espontáneamente y que contribuyen al bien común. Un ejemplo de ello lo encontramos en las enfermas de SIDA acogidas por la enfermera Rose Busingye en Kampala (Uganda):

con ocasión del desastre producido por el huracán Katrina en 2005 se pusieron a picar piedra para recaudar fondos y ayudar con ellos a las víctimas de dicho desastre en EEUU. Una de ellas escribió la siguiente carta dirigida a los desconocidos beneficiarios de su acción, siendo ella también beneficiaria de la caridad del pueblo norteamericano a través de un proyecto de lucha contra el SIDA: *"Lo que me ha llevado a colaborar en un problema que es de EEUU es el hecho de no conocer a los que me han ayudado. Soy seropositiva y tengo SIDA. Me han dicho que los que me ayudan no me conocen y no puedo esperar a tener mucho dinero para empezar a colaborar. Si ahora tengo 200 chelines os los debo dar ahora. Alguien que no conozco me ha mostrado amor y he decidido empezar hoy a compartir este amor a través de este donativo, que no es más que una gota que se unirá a otras gotas. Vosotros sois mis hermanos y hermanas, y por eso compartimos los problemas, pero lo más importante que podemos compartir es el amor. Gracias"*. Y es que *"la justicia social se construye allí donde se respeta la dignidad inviolable de cada ser humano y se garantizan y se ponen en práctica los derechos que se derivan de ella"* (n. 329). Los derechos humanos son la expresión del respeto a la dignidad humana, donada gratuitamente por Dios. Y, aunque es cierto que las autoridades políticas deben garantizarla, es en cada gesto personal donde se ponen en juego cada día: *"Una sociedad no se perfecciona mediante leyes sino mediante el amor al prójimo"* (n. 329).



GABRIEL RODRÍGUEZ

# Inmigración y respeto a la libertad religiosa

Teniendo presente el reciente Mensaje del Papa para la Jornada mundial del migrante y del refugiado, hay que recordar que en la Iglesia los documentos papales siempre se leen a la luz de las intervenciones precedentes de otros Papas. De ahí que sea útil releer algunos pasajes de la Exhortación apostólica *“Ecclesia in Europa”* del recordado Juan Pablo II en la que trazó un cuadro preciso de la situación del cristianismo en Europa deteniéndose en algunos retos que la Iglesia debe afrontar, particularmente en la cuestión de la inmigración y del islam, a propósito del cual Juan Pablo II afirma que es importante una correcta relación con él, lo cual debe llevarse a cabo con prudencia, con ideas claras sobre sus posibilidades y límites y con confianza en el designio salvífico de Dios en relación a sus hijos. Señala, además, que hay que tener presente la diferencia entre la cultura europea, con profundas raíces cristianas, y el pensamiento musulmán (cfr. n. 57).

Prosigue el Papa diciendo que no debe olvidarse el delicado tema de la reciprocidad a la hora de garantizar también la libertad religiosa en países de diversa tradición religiosa donde los cristianos son minoría. *“En este sentido -dice el Papa- se comprende la extrañeza y sentimiento de frustración de los cristianos que acogen, por ejemplo en Europa, a creyentes de otras religiones y les dan la posibilidad de ejercer su culto, y a ellos se les prohíbe*

*todo ejercicio del culto cristiano en los países donde estos creyentes mayoritarios han hecho de su religión la única admitida y promovida”* (n. 57). Es decir, la libertad religiosa no puede tener un único sentido: la Iglesia tiene todo el derecho/deber de recordar que ha de darse la justa reciprocidad en aquellos países, particularmente de tradición musulmana, donde los cristianos son minoría.

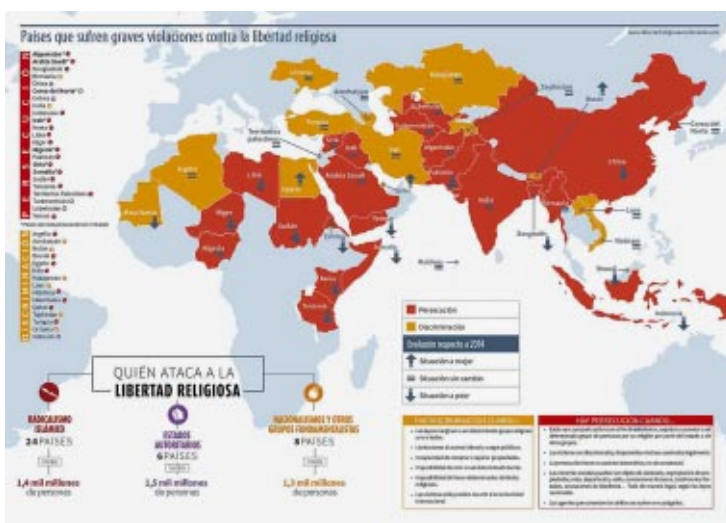
Entre los retos de la evangelización, el Papa Juan Pablo II señala el fenómeno de la inmigración, que llama en causa la

exigencias del bien común. La acogida debe llevarse a cabo siempre respetando las leyes y, por tanto, armonizarse, cuando fuere necesario, con la *“firme represión de los abusos”* (n. 101).

Un término frecuentemente usado por Juan Pablo II es *“integración”* que, en su visión, forma un todo con el rechazo del indiferentismo. Recalca la necesidad de individualizar formas de auténtica integración de los inmigrantes acogidos legítimamente en el tejido socio-cultural de las naciones europeas, lo cual exige que no se ceda a la indiferencia sobre los valores humanos universales y que se salvaguarde el patrimonio propio y el modo de vida de cada nación. La convivencia y un intercambio de la propia riqueza interior posibilitarán la edificación de una Europa en la que cada uno sea acogido, nadie se sienta discriminado y todos sean tratados y vivan responsablemente como miembros de una sola familia (cfr. n. 102).

Finalmente, el Papa hace referencia a las necesidades de los inmigrantes católicos, para que se respete allá donde estén su cultura y la originalidad de su tradición religiosa (cfr. n. 103). Una observación sin duda necesaria y muy actual no sólo para recordarnos que existen también migrantes católicos sino también porque desde que el mundo es mundo una madre debe cuidar antes de nada de sus propios hijos.

*Gabriel-Ángel Rodríguez Millán  
Vicario General*



capacidad de la Iglesia para acoger a toda persona, cualquiera que sea su origen. Apela también a las instituciones europeas a buscar un orden justo y modos de convivencia que sean respetuosos con la legalidad, en un proceso de posible integración (cfr. n. 100). Recuerda que a las autoridades corresponde la responsabilidad de controlar los flujos migratorios considerando las



## Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbela en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en [mcs@osma-soria.org](mailto:mcs@osma-soria.org)



# Entrevista

## Mons. Jesús Ruiz Molina:

*“Ir con mi padre a recoger a algunos mendigos en la estación o ver a mi madre servir en Cáritas me ha marcado”*



**Maxi:** Por una parte sentimos una alegría muy grande y, por otra, un sinsabor porque donde trabajaba antes estaba más tranquilo, pero en su nuevo destino, por lo que dicen, está todo más enredado y es más peligroso.

**Nieves:** Ya veremos, que sea lo que Dios quiera.

**Maite:** Viven en Miranda de Ebro y pasan temporadas en La Olmeda ¿verdad?

**Maxi:** Sí, sobre todo en verano. Yo he trabajado 41 años en la RENFE, en distintos puestos. Luis nació en Almazán, Jesús en La Cueva de Roa el 23 de enero de 1959, en una casilla allí en la vía, y cuando él tenía once meses fuimos a Miranda de Ebro, donde nos afincamos y nació nuestro hijo pequeño, Juanma, que ahora tiene dos hijos.

**Nieves:** Yo nací en esta casa, que era de mi bisabuela [y señala la preciosa pared repleta de fotos de familia, entre las que se ve a la dueña de la casa, a Maxi con sus padres y hermanos, nada menos que nueve, de los que él era el mayor, o la foto de su boda en La Olmeda el 19 de febrero de 1955].

**Maite:** ¿Cómo fue la infancia de Jesús?

**Nieves:** Pues Jesús fue un niño como otro cualquiera; cuando se marchó al Seminario el párroco lo sabía y nosotros no sabíamos nada. Como mi marido tenía un sueldo bajo, él no nos lo quería decir. Siempre ha sido de ideas firmes.

**Maxi:** Entró en el Seminario de Burgos a los once años y después se fue con los Combonianos porque quería ser misionero. Fue a Granada para el postulantado, luego Moncada (Valencia), luego diácono en París y la Ordenación sacerdotal en Miranda de Ebro en 1987.

Recién llegado de Bangassou (República Centroafricana), en lo que ha sido su primer contacto con su Diócesis, Jesús Ruiz Molina, misionero comboniano con raíces sorianas que el 11 de julio pasado fue nombrado Obispo auxiliar de Bangassou, ha pasado unos días en el pueblo natal de sus padres, el pueblecito de La Olmeda, junto a la Villa de El Burgo de Osma. Allí, en la acogedora casa familiar, al lado de la fuente de la zorra, nos ha recibido con sus padres, Mari Nieves y Maximino, y su hermano mayor, Luis, ofreciéndonos una deliciosa comida y regalándonos esa familiaridad y cariño propio de quien vive con sencillez y naturalidad el Evangelio.

**Maite:** ¿Cómo han recibido la noticia del nombramiento de su hijo como Obispo?

**Nieves:** Ahí estábamos, el uno y el otro y nos llamó nuestro hijo pequeño, Juanma, el día 10 de julio, la víspera de que se supiera. Nos quedamos como atontados... Sabíamos que iba a venir pero nada más.

**Jesús:** Les dije a mis hermanos que se lo dijeran antes de que se enteraran por la prensa.

**Nieves:** Al día siguiente, salió la noticia en la COPE y luego ya empezaron a llamar unos y otros, lo dijo el párroco en la iglesia, se corrió la voz pronto. No pegamos ojo en toda la noche.

**Maite:** ¿Esperaban algo así?

**Jesús:** Ni ellos ni yo, nadie lo esperaba.





**Jesús:** Lo mío es de vocación: como mi padre estaba en la RENFE y fuimos naciendo cada uno en un sitio, yo he seguido la tradición itinerante.

**Maite:** Hace 25 años que Jesús marchaba a África ¿cómo llevan la distancia?

**Nieves:** Ahora bien, nos vemos en el ordenador, hablamos por Skype... Lo peor era antes pues ni las cartas llegaban, no tenían teléfono...

**Jesús:** En una ocasión estuvimos año y pico sin poder comunicarnos pues cuando llegué al Chad no había teléfono. La primera vez que os llamé por teléfono fue cuando fui a Bangui, recorrí 1200 km... Cuando a ti te operaron, papá, hice un viaje muy accidentado y, al llegar, el teléfono estaba estropeado.

**Nieves:** Yo llamaba y llamaba a los Combonianos en Madrid y siempre me decían que estuviera tranquila porque, si pasa alguna cosa, nos enteramos.

**Jesús:** Ahora todo ha cambiado, a veces Internet va a pedales pero ya es distinto.

Maxi, con 87 años recién cumplidos, trabaja en su huerta ocho horas al día y Mari Nieves (como le llamaba su padre), tiene dos prótesis en la rodilla y puede moverse poquito pero eso no frena la vitalidad y el amor desbordante que han demostrado en toda una vida de esfuerzo y sacrificio, de mucha fe.

Jesús, junto al Obispo Juan José Aguirre, tienen refugiados en su Seminario a 2000 musulmanes desde hace meses, con todas las facciones y milicias del país enfrentadas y víctimas a diario, con las fuerzas de la ONU incapaces de pacificar un conflicto en el que se mezclan los intereses económicos (los principales) con el tema interreligioso y las luchas tribales, amenazados de muerte y con el personal de la misión huido; se prepara para su Ordenación episcopal que se celebrará en Bangui el próximo 12 de noviembre. No tiene miedo, él sabe para quién trabaja, como bien refleja en su lema: *“Él me ha amado y se ha entregado por mí”*.

**Maite:** ¿Cómo se siente en su nueva misión como Obispo de este pueblo sufriente?

**Jesús:** La gente me enseñará a ser Obispo, es ella la que te enseña, no los libros. El Obispo es un pastor y tiene que estar con su gente. Lo que más me ha gustado de mi vida es la pastoral, el contacto con la gente, con el pueblo, ése es el verdadero evange-

lio. Que ahora nosotros nos quedáramos con ellos en los momentos duros, cuando todos se marcharon y las ONGs desaparecieron... eso no se les borra.

Administrar una Diócesis lleva a mucha burocracia, tienes que alimentar a tus sacerdotes, buscar el dinero, hacer papeleos. El Obispo con el que yo he estado en M'Baiki, a 1000 km de Bangassou, no tiene secretario ni ecónomo. La estructura es inmensa pero ahí está la audacia de saber cómo manejarlo. En África eres tú y te preparas el desayuno, peleas por los contenedores en las aduanas y consigues la leche para los niños como puedes.

**Maite:** ¿Cuántos sacerdotes hay en Bangassou?

**Jesús:** 23 sacerdotes en una superficie que es la quinta parte de España. Son Diócesis inmensas, con parroquias muy distantes entre sí, carreteras pésimas, puentes que no existen. Nos trasladamos en aviones humanitarios. Mis visitas serán estar un mes en un sitio, dos semanas en otro y así. Es lo que he estado haciendo: Visitaba a la gente, dormía en sus casas, el que tú entres en la casa es la salvación para la familia. Como ocurre en el Evangelio cuando entra Jesús en la casa de Zaqueo: *“Hoy entró la salvación en esta casa”*. Ir, quedarte, charlar hasta las tantas, bailar con ellos.

**Maite:** ¿Cómo fue su llamada vocacional?

**Jesús:** Todo ha sido una intuición. Desde siempre, desde pequeño he sentido la idea misionera, me acuerdo de ir a la Novena de San Francisco cuando tenía cinco años con mi madre. Luego, cada vez que venía un misionero, me quería ir con él. Y cuando fui mayor tomé mi opción. Aquí hay un estilo de Iglesia, a mí me atrae más el otro estilo. En mi familia he visto ese contacto con los pobres, la ayuda mutua. Nos ayudaban a nosotros a través de Cáritas. Ir con mi padre a recoger a algunos mendigos en la estación o ver a mi madre servir en Cáritas me ha marcado. La opción misionera es la opción por los últimos, estar con ellos es mi alegría, no es ningún sacrificio, al contrario, es mi plenitud. Yo he ido viendo que el Evangelio es vida y tiene que producir vida a los que no pueden, a los que están tirados por el suelo.

**Maite:** 15 años en el Chad y 9 años en Centroáfrica...

**Jesús:** África sigue siendo el continente más olvidado. Allí nos batimos el cobre para que vayan a la escuela, que haya sanidad, justicia, que se trabaje por una liberación de las conciencias, que haya un conocimiento de Jesucristo. La fe tiene que ser algo vivo, no puede ser una ideología, una práctica o una moral, tiene que ser algo que nos ayude a vivir. El Evangelio es una propuesta de





vida y no una doctrina. Esto lo he visto muy fuerte en África. Incluso en estos momentos de muerte que estamos viviendo, ellos mantienen la paz en su interior.

**Maite:** ¿Fe y vida, unir estos dos conceptos es más fácil en África?

**Jesús:** Aquí tenemos todo satisfecho, somos ricos, no necesitamos a Dios. El pobre no tiene nada y se agarra a un ascua ardiendo, por eso cuando ven que el Evangelio produce vida, que hacemos funcionar una escuelita o un hospital para las madres encintas eso es buena noticia para ellos. Y cuando eso se celebra en celebraciones de dos horas, donde se reza con los pies, bailando, etc. se produce vida. Pero el gran salto al perdón y la reconciliación es otra cosa porque hay muchas heridas: “Han matado a mi mujer, a mis hijos...”. El camino del perdón es muy lento. Aquí para muchas personas la cuestión religiosa es como un parche al que dedicamos unas horitas, allí es algo vital. Al niño que nace le ponen de nombre “Dios me lo ha dado” o “Te doy gracias”. El Evangelio yo lo he vivido con la gente, lo que es la fe de los sencillos, “*los últimos os precederán*”. Lo ves encarnado, cuando nunca han oído hablar ellos de estas cosas. ¿De dónde les viene esta sabiduría y alegría con la que les está cayendo? Esto no viene más que de arriba. Éstas son las grandes compensaciones, la gente tiene sed y hambre de Dios, lo que no ocurre aquí.

**Maite:** Lleva muchos años compartiendo la vida con el pueblo pigmeo ¿cómo ha sido la experiencia?

**Jesús:** El pigmeo es un pueblo esclavo pues no se les considera personas, no tienen derecho a nada, se les trata como a animales. Hacemos un trabajo de escudo con ellos aunque después de veintitantos años no hemos conseguido que les guste la escuela, quieren la vida libre, en la selva. Hemos trabajado mucho a nivel sanitario y de integración. Cuando llegué no había ningún cristiano pero, al cabo de estar con ellos algún tiempo, un día me dijeron: “*Padre, nosotros queremos ser también cristianos*”. Empecé con un matrimonio, María y Jean-Pierre, les dije: “*La fe cristiana es como un pájaro con dos alas, una va a ser la Palabra de Dios, yo voy a venir todas las semanas; y otra el desarrollo, es decir, tenéis que excavar el pozo y enviar a los niños a la escuela. Si vosotros respetáis eso, yo respeto la otra*”. Yo cumplí, ellos a medias. Ya hay un grupo de 37 pigmeos que bautizamos hace tres años. Ahora sí somos la comunidad de Cristo. Cuando vaya mi familia para la Ordenación sólo iremos a tres sitios y uno de ellos es el campamento pigmeo.

**Maite:** Las lenguas allí son muy complejas pero indispensables...

**Jesús:** Sí, en el Chad eran lenguas nilóticas, muy difíciles y diferentes entre sí. Yo traduje el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles en lengua *bedjonde*. En Centroáfrica hay una lengua nacional, el *sango*, menos complicada. Lo que no consigo expresar con palabras, lo hago con las manos y el corazón, que llega a todos.



Valoran mucho cuando les hablas en su lengua. Cuando Juanjo (Mons. Juan José Aguirre) habla en *sande*, la gente alucina. Hay que estudiarlas. Cuando vienen los de las ONGs, ves que están fuera de todo, el no conocer una lengua y el venir para dos meses... no hay vida compartida, no hay historias.

**Maite:** De la Iglesia particular a la universal ¿cómo ve el momento actual?

**Jesús:** Para mí ha sido un gran respiro y un gran empujón el Papa Francisco, todo lo que está vehiculando, una Iglesia en salida, el no tener miedo. Si no hay vocaciones para sacerdotes habrá para laicos. Yo estuve seis años preparando y enviando a muchos laicos misioneros. Aprovechemos esto: a veces vamos como perdedores, casi pidiendo perdón por creer. Hay que recuperar la alegría de vivir nuestra fe en esta sociedad, estando ahí donde se cuecen las habas. Salir con alegría, no con escudos ni como víctimas. Si esto no es obra nuestra... Seamos cristianos cada uno desde su posición. Cuando el Evangelio es alegría para ti, la transmites, viviéndola en familia, en la parroquia, haciendo una lectura creyente de la realidad. Me gustaría vivir este ministerio desde esta óptica. Y con respecto a la situación límite y caótica de República Centroafricana, lo que queremos nosotros es transmitir información veraz directa que os pueda llegar sin pasar por los filtros y poderes interesados.

**Maite Eguiazabal Rodríguez**



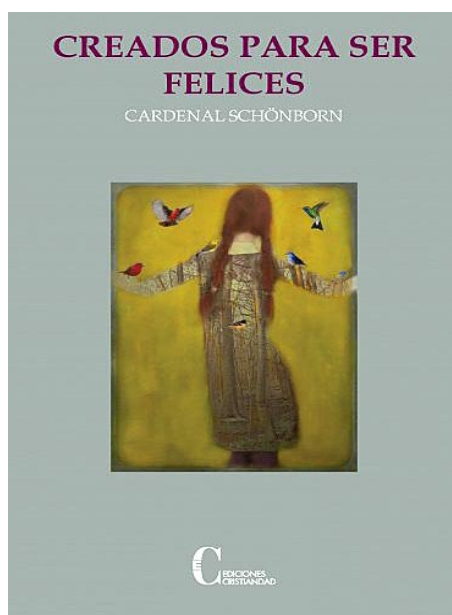
MARIO MUÑOZ

# Los buenos amigos

## Creados para ser felices

“Creados para ser felices” es el libro que presentamos en esta ocasión. Se trata de la última obra traducida al español de uno de los grandes teólogos actuales, el Cardenal Christoph Schönborn. El libro parte de la constatación de que todo el mundo quiere ser feliz. Los textos que contiene, surgidos con motivo de los más diversos eventos, giran todos ellos, cada uno en su propia línea, alrededor del tema central de la vida feliz. Documentan igualmente la propia búsqueda y el anhelo de la felicidad que nos ha prometido Dios y que, con frecuencia, sólo se vislumbra en su contrapunto: el sufrimiento.

El libro tiene cinco partes: la *primera* trata sobre el deseo de los hombres de alcanzar la felicidad y sobre sus pequeñas y grandes experiencias de dicha. Santo Tomás de Aquino consideraba que la amistad era la expresión del amor que hace feliz. La amistad con Dios es posible y es la mayor felicidad imaginable. La *segunda parte* trata de la revelación del nombre de Dios en la Biblia. Su cercanía



**Título:** Creados para ser felices  
**Autor:** Cardenal Schönborn  
**Editorial:** Ediciones Cristiandad  
**Páginas:** 203  
*Se puede adquirir en la librería diocesana*

y su misericordia constituyen la primera promesa de fortuna, de felicidad. La *tercera parte* comprende sermones sostenidos ante cuatro personalidades austriacas; también varias homilias pronunciadas en distintos funerales, entre otros, el del Cardenal König y el de los dos últimos presidentes del gobierno austriaco. De un gran drama, de la tragedia del S. XX, trata la *cuarta parte*: las ideologías prometieron una vida muy feliz sobre la tierra. Para conseguirla bastaría -tal como se afirmaba- con eliminar todo aquello que retiene a la felicidad. Dos discursos muestran las consecuencias mortíferas de estas corrientes. La última y *quinta parte* está dedicada a la literatura. La razón está en que el Cardenal Schönborn es un gran experto en este campo y admirador de C. S. Lewis y William Shakespeare.

Este recorrido por las distintas partes del libro nos muestra que merece la pena su lectura. No olvidemos, además, que su autor es uno de los grandes discípulos del Papa emérito Benedicto XVI y uno de los autores del gran Catecismo de la Iglesia Católica.



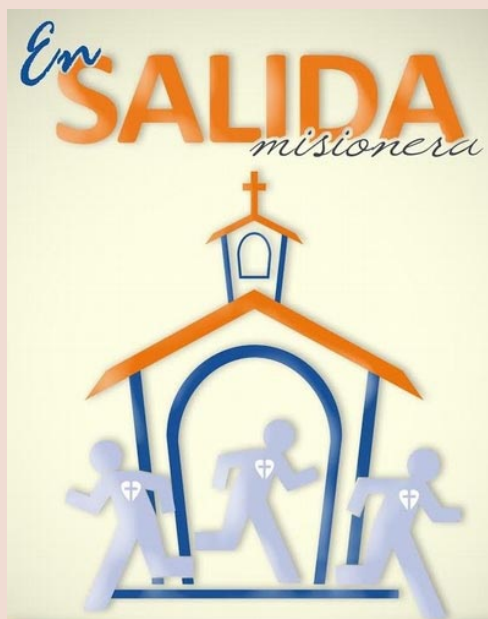
ÁNGEL HERNÁNDEZ

## Rincón diocesano

### Salgamos a anunciar el Evangelio

La gran preocupación que ha de movernos ahora en la Iglesia es la evangelización, aspirando al bien del ser humano por encima de todo, cómo llegar con el Evangelio al corazón de aquellos con quienes vivimos en familia y en sociedad. La misión de la Iglesia nos tiene que sacar a la calle para dialogar con la persona real y actual en sus inquietudes, dificultades y proyectos. No podemos encerrarnos en la caverna de un Evangelio que no se hace cultura y que no interviene en las grandes cuestiones de la sociedad. Me decían el otro día que la Iglesia ha perdido notoriedad y es porque las instituciones civiles saben que la Iglesia no tiene ya poder de convocatoria. ¿Quién duda de esto? Muchos bautizados ya no reconocen como suyas las grandes cuestiones sociales o políticas donde se juega la dignidad de la persona y, mucho menos, las cuestiones de evangelización donde nos tenemos que significar como cristianos e ir contracorriente muchas veces de los valores que la sociedad propugna y a los que aspira. Es clave des-enmascarar la falsa religión de los que se excusan en el cumpli-

miento de las leyes religiosas para no ver la miseria y marginación que nos rodea, a nivel cultural, material, moral y espiritual.



Nuestro problema actual es que el Evangelio ha perdido la seducción de vida y referente moral y, a lo sumo, algunos viven individualmente su relación con Dios separados de lo institucional o eclesial; lo que la gran mayoría padece es el desconocimiento de quién es Jesús y la cobardía para seguirle encarnando los valores e ideales del Reino de Dios. Ya es grande el número de los que no celebran los sacramentos ni siquiera los funerales. La comunidad cristiana, con sus pastores, ha de ser sujeto responsable del primer anuncio, utilizando todos los medios y oportunidades que la vida ofrece: enfermedad, muerte, momentos gozosos, etc.

El primer anuncio tiene que estar muy vinculado a la opción preferencial por los pobres pero no como una opción ideológica sino hundiendo sus raíces en el Dios en quien creemos. Juan XXIII afirmó: “Ante los países subdesarrollados la Iglesia se presenta tal cual es y quiere”



► *re ser la Iglesia de los pobres*". ¿Es posible otra opción? Debemos estar abiertos al mundo moderno y a la sociedad escrutando los signos de los tiempos, con objeto de hacer inteligible el anuncio del Evangelio. Todo esto nos ha de llevar a cuidar y alimentar actitudes profundamente pastorales: acompañar, discernir e integrar la fragilidad. Leyendo la Exhortación del Papa *Amoris laetitia* no es de extrañar que algunos se sientan molestos porque no es un documento de librería, con conceptos bien razonados, sino un documento que nos pone en salida y exige de nosotros una pastoral activa. Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, sin demoras, sin asco y sin miedo.

El Papa Francisco dice que *"en muchas partes hay una sacramentalización sin otras formas de evangelización"* y que te-

nemos que cuidar no caer en un rigorismo moral: *"La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita donde todo el mundo pueda sentirse acogido"* (EG 114). No aduana y sí hospital de campaña. La lectura creyente exige la lectura de la realidad y estamos en un momento bonito y apasionante pastoralmente para abrir puertas, romper con actitudes excluyentes, crear espacios de encuentro, ir a lo esencial de la fe, el primer anuncio, partir de la Palabra, acercarnos a los más pequeños y cargar con ellos, desde un diálogo social y cultural. Aquí, en la transmisión del Evangelio, no vale la indiferencia, la inercia y la neutralidad: *"Rema mar adentro y echad vuestras redes para la pesca"* (Lc 5, 4).

**Ángel Hernández Ayllón**  
Vicario episcopal de pastoral

## LifeTeen ¿el futuro de la pastoral juvenil?

LifeTeen ([www.lifeteen.es](http://www.lifeteen.es)) es un eficaz método parroquial de evangelización y catequización de adolescentes nacido en Estados Unidos. Desembarcó en España en 2011 por iniciativa de Emili Marlés y la parroquia del Espíritu Santo, que es la Catedral de Tarrasa, y un par de años después en Madrid a través de la parroquia de Cristo Sacerdote. Pero su gran expansión ha llegado en 2016 y 2017 cuando las presentaciones de su promotor, Jordi Masegú, la han difundido por muchas regiones. En el nuevo curso, LifeTeen ya se ofrece en 60

parroquias, con presencia en 22 de las 70 Diócesis españolas. Hay dos núcleos donde abundan más porque unos párrocos contagian su entusiasmo y muestran resultados visibles a los vecinos: la región de Madrid (Diócesis de Madrid y de Getafe) y la de Cataluña (con varias parroquias en Barcelona, Tarrasa, Tarragona y, más recientemente, Lérida y Vic).

Hay además parroquias que han empezado LifeTeen en estas otras Diócesis: Osma-Soria, Toledo, Zamora, Valladolid, Segorbe-Castellón, Pamplona-Tudela, San Sebastián, Cádiz, Jaén, Ibiza, Mondoñedo-Ferrol, Ciudad Real, Lugo, Cartagena y Alicante.

¿Por qué gusta LifeTeen a los adolescentes? LifeTeen es eficaz porque ofrece unos materiales profesionales, con juegos, contenidos catequéticos y oración con buena música, que permite que los jóvenes se sientan protagonistas y se sientan muy acogidos y escuchados. Grupos que empiezan el curso con 5 o 6 jóvenes pueden terminar con el doble o triple porque los chicos lo disfrutan e invitan a otros, a sus amigos. Les gusta acudir y se crean lazos de amistad fuerte entre ellos y los monitores (el llamado "core team").

LifeTeen tiene dos elementos que han dificultado un poco su extensión en España: los materiales catequéticos son de

pago y hasta ahora estaban en inglés. Pero ahora, explica Jordi Masegú, *"ya se han traducido de forma profesional y se han maquetado con el diseño original 74 sesiones de Life Teen y Edge, la versión para chicos más jóvenes. Esto da para organizar un curso entero de catequesis. De cara al curso que viene traduciremos unas 60 más, siguiendo un plan de traducción para facilitar la puesta en escena a las parroquias que deciden apostar por el método. Además, este curso también prepararemos material para redes sociales para las parroquias,*

*y empezaremos la traducción de material audiovisual"*.

Las parroquias suscritas o que se suscriban el curso 2017-2018 podrán ya disponer de estas sesiones. Los temas de estas sesiones se centran en presentar la oración y los sacramentos de iniciación a la vida cristiana para *Edge* (la rama más joven, de 11 a 13 años) y la persona de Cristo y la moral cris-

tiana para *Life Teen* (de 13-17 años). Hay también sesiones sobre temas de actualidad o de vida cristiana cotidiana: cómo usar las redes sociales, el papel del joven en la familia, la virtud de la modestia o los debates sobre la identidad de género. Los contenidos son doctrinalmente ortodoxos y las explicaciones las preparan desde EEUU expertos pedagogos con muchos años de experiencia evangelizando adolescentes.

Una buena forma de conocer LifeTeen y su metodología al empezar el curso es acudir al entrenamiento que se impartirá en Madrid el 30 de septiembre de 2017 en la parroquia Santos Inocentes (C/ Embajadores, 209; de 10 h. a 18.30 h.; tlf. 690698177). A la presentación del año pasado acudieron 150 personas entre catequistas y sacerdotes con ganas de evitar que los adolescentes desaparezcan de las parroquias a partir de los doce y trece años.

